

El personaje:

Una tortuga astuta y egoísta.

LAS PLACAS DE LA TORTUGA



La cuestión: Por qué los caparazones de las tortugas no son lisos.



La gran sequía

En el oeste de África cuentan que una vez hubo una sequía tan grande que se vaciaron los ríos y los lagos. Las plantas se arrugaron, se achicaron y se secaron hasta desaparecer como polvo en el aire.

Los animales estaban muertos de sed y de hambre, pero no todos. Resulta que, hace muchísimo tiempo, muy arriba, en el cielo, vivían unos seres cuyas casas estaban arriba de las nubes. Eran seres bondadosos que solo los pájaros conocían, porque son los únicos que pueden volar y llegar hasta esas alturas.

Pájaros afortunados

Los seres bondadosos del cielo vieron cuánto sufrían los animales en la Tierra. Les dio pena, pero no podían ayudar a cada uno. Así que les hablaron a todos los animales con alas que podían volar y los invitaron a subir, que arriba había mucha comida.

Los pájaros cantaron y sacudieron las plumas contentos. Por supuesto, aceptaron la generosa invitación. Pero eran muchos y no podía ir cada uno cuando se le ocurriese. Así que para ordenar el viaje decidieron que se encontrarían sobre una gran roca y solo partirían cuando estuviesen todos reunidos.

La escucha menos esperada

En una grieta de esa roca vivía la tortuga. Todos en África saben que es muy astuta. Es de esos animales que están siempre atentos y piensan cómo sacar ventaja de cada situación. Así que cuando los pájaros fueron llegando a la roca y conversaban sobre el gran viaje, la tortuga escuchaba y trazaba un plan.

Los pensamientos de la tortuga

“¿Acaso no tengo hambre y sed yo también? —pensó la tortuga—. ¿No es injusto que inviten solo a los animales con alas? ¿Y los que tienen pelos? ¿Y los que tienen bigotes? ¿Y los que tienen trompa? ¡¿Y los que tienen caparazón?! ¡Yo quiero comer también! ¡Voy a ir con estos pájaros aunque no tengo alas!”.